

HELSINKI
La ciudad "de bolsillo"

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 27 DE SETIEMBRE DE 1998

BARILOCHE
Refugios en la montaña





Proa al confín del mundo

Una travesía en barco hacia el extremo sur de Chile. Desde Puerto Montt hasta Puerto Natales recorriendo islas, fiordos y glaciares, y la aventura de navegar por el mítico Estrecho de Magallanes.

NOTICIERO

Moneda corriente

✪ Si el turista piensa viajar en la próxima semana hacia algún lugar de América latina es conveniente que sepa cuánto le darán en moneda local por cada dólar que cambie en estos países:
Brasil: 1,18 reales
Colombia: 1.545,0 pesos
Chile: 455,0 pesos
México: 9,9 pesos
Perú: 2,98 nuevos soles
Venezuela: 577,7 bolívares
Uruguay: 10,5 pesos.
✪ Si el viaje programado es a Europa y prefiere comprar la moneda extranjera en Buenos Aires, por cada 100 unidades de divisas europeas pagará en pesos argentinos lo siguiente:
Libras esterlinas: 169, 9
Francos franceses: 17,87
Liras: 0,06
Pesetas: 0,70
Marcos alemanes: 59,89
Marcos finlandeses: 19,71

Más vuelos a Australia

A partir del 20 de noviembre, Aerolíneas Argentinas y Qantas operarán sus vuelos con códigos compartidos entre Buenos Aires y Sydney, vía Aukland. El acuerdo entre las dos compañías aéreas abarca los siguientes servicios en aviones B-747: dos vuelos semanales de AA (Buenos Aires-Sydney) los jueves y sábados a las 22.45, y los regresos, los lunes y sábados a las 11.30 hs. Por su parte, Qantas volará desde Sydney a Buenos Aires los viernes y domingos, y regresará a Australia esos mismos días en horario nocturno.

España rural en Internet

Los viajeros que piensen visitar España podrán consultar en Internet una guía que los informará sobre alojamientos rurales, actividades deportivas, empresas de artesanías y productos de elaboración artesanal o ecológica. La guía incluye información sobre precios, ofertas y especialidades gastronómicas de los establecimientos. La consulta en http://www.proecorural.com.

UN RECORRIDO POR HELSINKI, LA PEQUEÑA

Con un encanto

Sus propios habitantes definen a Helsinki como una ciudad "de bolsillo", pero la capital finlandesa es sobre todo una ciudad moderna y pensada para la gente, una suerte de encrucijada ideal entre el mundo escandinavo y los vecinos eslavos.

Por Graciela Cutuli

Saliendo del puerto de Helsinki, dos catedrales dominan la silueta de la ciudad, que mira abiertamente hacia la bahía desde donde zarpan yates particulares y los grandes ferries con destino a Suecia y Estonia. A la izquierda, de líneas sobrias y austeras, la catedral luterana, coronada por una cúpula central de cobre sobre otras cuatro cúpulas más pequeñas. A la derecha, con sus muros de ladrillo rojo y la cúpula también de cobre –rematada por una "cebolla" dorada– la catedral Uspenski, centro de la religión ortodoxa rusa. Y entre una y otra, Helsinki. Una ciudad que hizo un culto de la arquitectura moderna, de la habitabilidad y los espacios verdes. Una ciudad donde la gente lava sus alfombras junto al mar y luego las deja secar al aire libre (y sobre todo, cuando vuelven las encuentran). Una ciudad donde el mayor peligro de tránsito para el visitante no acostumbrado son las bicicletas que circulan rápidamente por sus carriles especiales. Una ciudad acostumbrada a las dualidades: fue dominada por suecos y rusos (ninguno de ambos vecinos, por lo tanto, goza de la plena simpatía finlandesa); tiene –como todo el país– dos idiomas oficiales de enseñanza obligatoria, el sueco y el finés (la tercera lengua oficial, el lapón, sólo se enseña a los samis o lapones del extremo norte); sufre en invierno los rigores de temperaturas bajo cero pero se refugia en los cien grados del sauna.

De paseo por Helsinki

Además de estas dos catedrales que dominan la ciudad, hay una tercera iglesia que los finlandeses muestran como uno de los lugares más interesantes de Helsinki. Se trata de un templo luterano construido en el año 1969, la Temppeliaukion Kirkko o Iglesia de Roca, fruto de la imaginación de los hermanos Timo y Tuomo Suomalainen. La gran particularidad de la iglesia es que fue completamente excavada en la roca, el granito típico de muchas construcciones finlandesas: desde afuera sólo se ve la cúpula, formada por un grueso hilo de cobre en forma de espiral que mide en total 22 kilómetros de largo. El interior, de forma circular, tiene la estructura de un panteón y es célebre por la acústica, un detalle que no pasa inadvertido en un país donde la música (desde Sibelius hasta el tango made in Finland) es una de las pasiones nacionales. También por eso muchas visitas guiadas por Helsinki se detienen al menos un cuarto de hora en la nueva Opera –un moderno edificio que hace honor al gusto finlandés por la arquitectura de vanguardia– para escuchar una sinfonía de Jean Sibelius.

Queda para la anécdota la historia del nombre del compositor, autor de un Himno a Finlandia que fue prohibido en tiempos del dominio ruso: Sibelius se llamaba en realidad Juhan, pero modificó su nombre por el más francés Jean porque había heredado las tarjetas de visita de su padre, quien durante sus viajes por el mundo a bordo de un barco mercante había cambiado su nombre de pila por otro más comprensible para el resto de sus compañeros. Cuatro años después de la muerte de Sibelius, Finlandia encargó un monumento en su honor, que hoy puede verse en uno de los parques de Helsinki: imponente con sus 600 tubos diferentes construidos en acero, y un peso de 24 toneladas, el monumento –representación de un órgano gigantesco detrás del cual asoma la figura del músico– es hoy uno de los símbolos de Helsinki y la obra capital de Heila Hiltunen, una de las artistas más expresivas del arte finlandés contemporáneo.

En estos días, Helsinki se está preparando para brillar en el 2000, ocasión para la que fue elegida una de las capitales europeas de la cultura. Por lo tanto, los trabajos están en marcha, tanto en el interior de algunos edificios (como la catedral luterana) como en los exteriores: en poco tiempo más, por ejemplo, quedará lista la restauración de la Casa Finlandia, una obra de Alvar Aalto situada casi en el centro de la ciudad y consagrada a la realización de congresos y conciertos.

Junto con estas expresiones de la

Diseño, pubs y rock escandinavo

✪ El Museo de Artes Aplicadas, otra de las especialidades nacionales. El diseño finlandés brilla en los objetos de uso cotidiano, convirtiendo hasta la más pequeña herramienta en una obra de arte: el gusto por las artes decorativas, siempre de líneas extremadamente depuradas, puede apreciarse en toda la ciudad, en los típicos souvenirs y adornos de madera y en los cristales que brillan desde todas las vidrieras, a veces firmados por diseñadores tan prestigiosos como el propio Alvar Aalto.

✪ El Zetor, un pub que pertenece a los Leningrad Cowboys, uno de los grupos de rock más célebres y divertidos de Finlandia. El pub, en pleno centro de la ciudad, muestra objetos y escenas de la vida en el campo: así es posible sentarse a tomar una cerveza (o, por qué no, un vodka) junto a uno de los cuatro tractores que decoran originalmente el interior del local, donde chicas tan rubias como puede imaginarse a una finlandesa sirven las bebidas ataviadas con trajes típicos.

✪ Heureka, el centro de ciencias situado en las afueras de Helsinki. Basta entrar para toparse con una mesa y cuatro sillas gigantescas, que harán sentir a un adulto como se siente un niño de dos años frente al mobiliario de una casa normal. La experiencia, sin duda, no se olvida fácilmente.

Una vez adentro, habrá muchas más sorpresas: desde la bicicleta que se mueve en el aire sobre una delgada cuerda (hay que animarse a subir), balanceada por un contrapeso, hasta la vitrina que muestra cómo trabajarán los arqueólogos dentro de mil años para reconstruir, basándose en el esqueleto, la figura de un moderno punk de fines de los 90. Además, Heureka alberga exposiciones temporarias: actualmente, una excelente muestra sobre los egipcios muestra la vida y las casas del antiguo pueblo, permite escribir un hechizo de amor en jeroglíficos o vestirse con los trajes típicos de los egipcios.

CERCA DE HELSINKI, UN DIMINUTO PUEBLO MEDIEVAL

Porvoo, la antigua ciudad de madera

Por G.C.

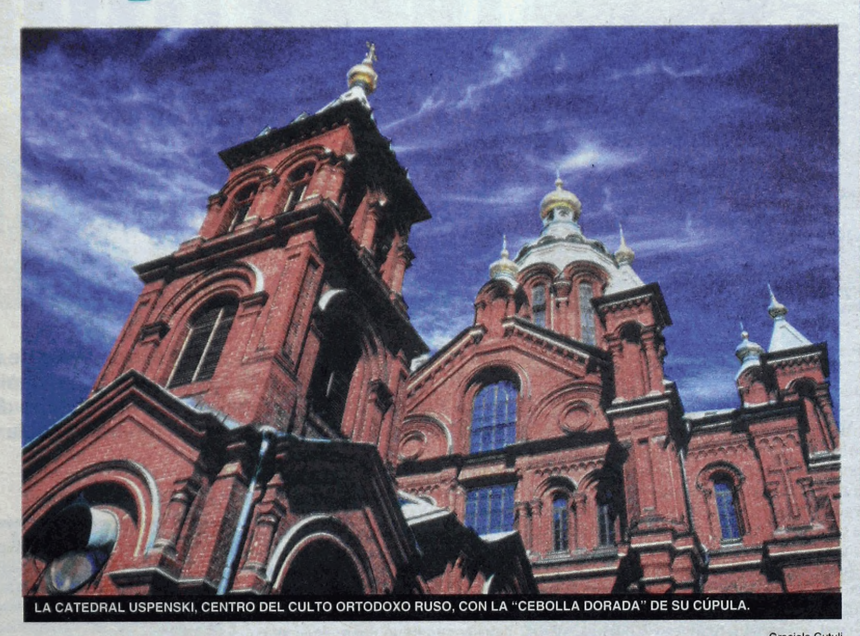

Graciela Cutuli
COLORES ESCANDINAVOS EN LAS VIEJAS CALLES DE PORVOO.

Si Helsinki es la capital moderna por excelencia, para recuperar el ambiente de esa ciudad de madera que fue alguna vez habrá que ir hasta Porvoo, a apenas 50 kilómetros pero a muchos años de distancia en el tiempo. En esta ciudad, románticamente reclinada sobre el río, los coloresde las casas y de las flores se confunden en un único paisaje tranquilo y alegre, que brilla bajo el sol del verano y en invierno sigue destacándose entre el blanco de la nieve.

Porvoo tiene dos calles principales, empedradas y bordeadas de negocios de recuerdos con la omnipresente bandera finlandesa, celeste y blanca. Un museo de muñecas, un café –el Helmi– que cumple con todos los ritos de la tradición, un local que muestra la evolución de la vajilla desde las porcelanas decoradas hasta los modernos cristales, y una plaza minúscula llena de flores frente a la municipalidad. Un pequeño paraíso de provincia, superviviente de varios incendios –el fuego es el gran fantasma de estas ciudades íntegramente construidas en madera– y portador de una larga historia que arranca en la Edad Media, cuando en 1346 el rey de Suecia Magnus Eriksson le dio su primer estatuto. El paseo no lleva mucho tiempo, ya que Porvoo es pequeña, pero es un placer pasar por la catedral, en una de cuyas naves cuelga un barco-ofrenda de los pescadores locales, y descender por las "escaleras del diablo", una serie de peldaños naturalmente formados en la roca que son resbaladizos todo el año, pero sobre todo cuando el hielo empieza a cubrirlos de una delgada y quebradiza capa. La catedral, además, tuvo un papel histórico importante: allí se reunió la primera Dieta de Finlandia en 1809, después de que la nación se convirtiera en parte autónoma de la Rusia zarista. El *savoir vivre* de Porvoo está en realidad en todas partes, pero se puede disfrutar sobre todo en los cafés a orillas del río, buena ocasión para saborear algunos de los dulces finlandeses o para tomarse un buen vaso de cerveza, mientras la gente joven se acoda en los puentes sobre el río para conversar o ver pasar los kayaks y canoas que cruzan por debajo.

Y MODERNA CAPITAL DE FINLANDIA

muy finlandés



LA CATEDRAL USPENSKI, CENTRO DEL CULTO ORTODOXO RUSO, CON LA "CEBOLLA DORADA" DE SU CÚPULA.

Graciela Cutuli

VISTA DE HELSINKI DESDE EL AMARRADERO DE BARCOS PARTICULARES.

arquitectura más moderna –otro ejemplo sobresaliente es el Kiasma, el museo de Arte Moderno recientemente inaugurado, junto a la estación central–, Helsinki muestra edificios de corte clásico (el Parlamento), en estilo romántico nacional (el Museo Nacional) o en estilo neorromántico (la estación Central). Aquí, cuatro figuras gigantescas custodian la entrada a uno de los lugares de Helsinki por donde vale la pena darse una vuelta: la estación es muy animada y recibe un tráfico intenso a toda hora. De aquí salen los trenes con destino a Rusia: aunque los trámites de visas y otros papeles siguen siendo complicados para entrar en la ex potencia soviética, Helsinki sigue siendo una de las puertas de ingreso en la magnífica ciudad de San Petersburgo.

De hecho, es mucho lo que puede decirse de Helsinki, es mucho lo que hay para mostrar y más todavía lo que se puede contar. Pero sigue resultando curioso que una ciudad que en realidad es pequeña y parece alejada de los circuitos tradicionales europeos pueda generar tanto apego. Tal vez el secreto está en la gente: y para observarla mejor, los lugares ideales son al aire libre, los paseos por esas calles verdes y tranquilas, las caminatas por los parques y las pequeñas conversaciones ocasionales a las que la gente de Helsinki se presta con menos timidez de la que muestra en un principio. Para experimentarlo, uno de los lugares más lindos es el Mercado del Puerto (Kauppatori), donde todas las mañanas, frente al mar, se levantan todo tipo de puestos de frutas, flores, pescado, verduras y recuerdos para turistas. En uno de ellos, una vendedora explica a una turista japonesa que en el norte de Finlandia, durante el verano, los mosquitos son el gran azote de los magníficos bosques; en otro, algunos chicos de pelo casi blanco se prueban para jugar los típicos gorros que usaba la población sami de Laponia, mientras más allá la gente compra pescados –sobre todo salmón y peces del Artico, planos y de delicado sabor– o aprovecha la estación para elegir los arándanos, moras y grosellas con que decorarán sus postres durante el fin del verano, mientras en los bosques se multiplican los hongos y todos se preparan para el largo invierno que abrazará a Helsinki entre noviembre y marzo.

Graciela Cutuli



PUESTO DE ROPA DE LANA Y GORROS LAPONES EN EL MERCADO DEL PUERTO.

Miniguía de un lejano país

- Además del finés, en todo el país es obligatorio el sueco, aunque es la lengua materna de sólo el seis por ciento de la población. En sueco, Helsinki se dice *Helsingfors*. En finlandés, el nombre del país y del idioma finés es *Suomi*.
- La comida finlandesa merece un capítulo aparte. Desde luego, se come mucho pescado, pero incluso los más reacios quedarán sorprendidos al probar la delicadeza de los sabores y contemplar la presentación de los platos. Los finlandeses combinan los pescados con salsas japonesas, las carnes rojas con salsas mediterráneas y otras carnes, como el cordero, con verduras. En esta época, los postres ideales incluyen los frutos del bosque. A la hora de las golosinas, todo lo que contenga regaliz (lakrits) es lo preferido. Un último dato: *ravintola* significa restaurante.
- Se puede llegar a Finlandia combinando un vuelo desde las capitales europeas o bien pasando por Nueva York. Los horarios de vuelo de Aerolíneas Argentinas están muy bien combinados con los de la aerolínea de bandera finlandesa, Finnair: se parte de Buenos Aires por la noche, se llega a Nueva York a la mañana siguiente y se parte rumbo a Finlandia esa misma tarde. En el ínterin, quedan algunas horas para pasear por la Gran Manzana. Al regresar, el vuelo de Finnair rumbo a Nueva York parte en las primeras horas de la tarde: y por esa "magia del huso horario", las ocho horas de vuelo quedan prácticamente absorbidas por las siete horas de diferencia que existen entre el horario de Finlandia y Nueva York. Es decir que se llega a Nueva York a las cuatro de la tarde, y se puede tomar el vuelo de Aerolíneas rumbo a Buenos Aires a las siete de la noche.

  Por otra parte, el vuelo en Finnair permite disfrutar desde el principio algunas delicias de la comida finlandesa, o tal vez viajar en un avión decorado con las figuras de los Mummins, unos duendes finlandeses surgidos de la pluma de la escritora Tove Jansson que son célebres en toda Escandinavia.
- Representación de Finnair y Oficina de Turismo de Finlandia en Buenos Aires: Avda. Córdoba 657 piso 13 Tel. 314-1600.

NOTICIERO

Chequeras mendocinas

Los viajeros que elijan como destino la provincia de Mendoza podrán disponer de una chequera de servicios turísticos que le permitirá conocer los mejores lugares de gastronomía, diversión y compras con un importante ahorro de dinero. El Free Chek International también puede ser utilizado por todo el grupo familiar y para viajes de negocios. El sistema –que ha dado muy buenos resultados en países que reciben gran afluencia de visitantes– fue declarado de Interés Turístico Provincial por la Subsecretaría de Turismo de Mendoza y de Interés Turístico por la Cámara de Turismo de esa provincia. Para mayor información comunicarse con el coordinador del área de turismo de la Casa de Mendoza en Buenos Aires: tel: (01) 371-0835 o 374-1105 de 13 a 19 horas (lunes a viernes).

Anticipando el verano

La Secretaría de Turismo de la municipalidad de Villa Gesell se prepara para la próxima temporada de verano. El jueves 1º de octubre presentará en el Hotel Savoy de la Capital Federal el nuevo material gráfico del balneario, así como una actualización de tarifas y folletería en general.

CHILE: LA AVENTURA DE UN VIAJE E

Navega los fior

Una travesía de cinco días por el extremo sur de las c Puerto Montt hasta Puerto Natales, en la provincia de hasta Punta Arenas navegando por el Estrecho de Ma escarpadas, islas y fiordos en un itinerario hacia el c

Florencia Podestá



EN EL FIORDO DE PUERTO NATALES, FRENTE A LA CORDILLERA RIESCO.

Por Florencia Podestá

Una de las más bellas –y temibles– navegaciones en el mundo es el viaje de 1460 km desde Puerto Montt hasta Puerto Natales, o hasta Punta Arenas por el Estrecho de Magallanes. La travesía de cinco días en la región más extrema de la Patagonia chilena permite aproximarse a uno de los pocos sitios en el mundo que todavía son completamente salvajes y vírgenes. De hecho, si miramos un mapa, leeremos, sobre el trazado de una geografía que parece un espejo roto, infinidad de Islas.., Fiordo de..., Canal de..., pero ningún circulito señalando que el ser humano anda por allí. Las razones por las que a través de los siglos no se ha asentado en esos lugares población alguna están a la vista: una cordillera que brota abruptamente del mar, formando islas y fiordos de costas escarpadas y acantiladas; masas de hielo glaciario que cuelgan sobre el océano; clima patagónico, vientos que arrasan, niebla y lluvias heladas. No es un paisaje que nos invite a quedarnos a vivir. Sin embargo, precisamente por estas razones la región ha fascinado siempre a los exploradores, desde los antiguos conquistadores hasta científicos y aventureros, como Darwin, Bridges y Chatwin. Suscita poesía, terror a los navegantes y una curiosidad acrecentada por las leyendas acerca de sus misteriosos habitantes indígenas, ya desaparecidos casi por completo. Lleva un sello de último confín.

Puerto Montt, el punto de partida en una latitud similar a Bariloche, es una ciudad puerto refugiada en el fondo del Seno Reloncaví, un fiordo rodeado por sierras verdes y a la vista de dos o tres volcanes siempre nevados. La ciudad tiene un ajetreo en torno del mar, la pesca, el mercado de mariscos y la entrada y salida de buques de carga. Aquí termina la carretera Panamericana; es más, para muchos chilenos "Chile termina en Puerto Montt". Hacia el sur la Carretera Austral continúa por un trecho, sorteando algunos canales con balsas para automóviles, hasta Cochrane; más allá, en los mapas ruteros chilenos hay un vacío: terra incognita. Cientos de kilómetros accidentados de canales y cordillera abrupta hicieron imposible el trazado de una ruta; sólo se puede seguir hacia Tierra del Fuego por agua, o haciendo un rodeo y entrando en Argentina.

Viajeros a bordo

El barco no es un crucero de lujo pero se ve bastante grande y confortable, todo hecho de metal pintado de colores. El detalle del tamaño es importante, y ya se verá por qué. Lleva carga y pasajeros. Los pasajeros duermen en camarotes de cubierta; son pocos y saben que en un par de días se sentirán como en familia; dos hongkoneses, un norteamericano, algunos alemanes, varios chilenos y dos argentinos. La carga es un misterio, pero se sospecha que es pescado congelado.

Zarpamos. El derrotero de navegación pasa casi enteramente por los canales y aguas protegidas entre los archipiélagos y la costa. Pasado el Seno Reloncaví, entramos en el Golfo de Corcovado. A babor y a estribor siempre se tiene la tierra a la vista; al este una bella costa montañosa sobre el mar azul con los volcanes nevados Corcovado, Michimahuida y Nevado; al oeste la espectacular Isla de Chiloé con sus graciosas colinas redondeadas y parceladas por la agricultura. Los pasajeros salen a cubierta a disfrutar del sol. Las gaviotas persiguen al barco, esperando siempre la comida. Entonces, la primera sorpresa. "¡Una ballena!" grita alguien. Incrédulos, todos miran en la dirección señalada, pero nada. Repentinamente un lomo negro de vientre blanco sale del agua con fuerza, brillante, salta y se sumerge. Y otro detrás. Dos orcas, acaso las ballenas más hermosas. Las seguimos extasiados con la mirada, y ellas parecen seguirnos también, jugando. Esto dura un buen rato, hasta que anochece; lo suficiente para hacer un día inolvidable.

Durante todo el viaje la fauna marina austral nos sorprende y acompaña: delfines, lobos marinos, pingüinos, cormoranes, petreles, albatros.

En general la comida es buena, tipo casera. Se come en dos turnos; primero los tripulantes y después los oficiales y pasajeros, aunque ya nos conocemos todos. La noche es fría. Salvo alguna luz lejanísima (tal vez ni siquiera eléctrica), y el resplandor del mar apenas iluminado bajo las luces del barco, no se ve nada. Las estrellas son lo único claramente visible y por eso brillan más que nunca. Unas frases de Ezequiel Martínez Estrada acerca de la Patagonia vienen a la mente, y cobran sentido: "La vista comprende me-

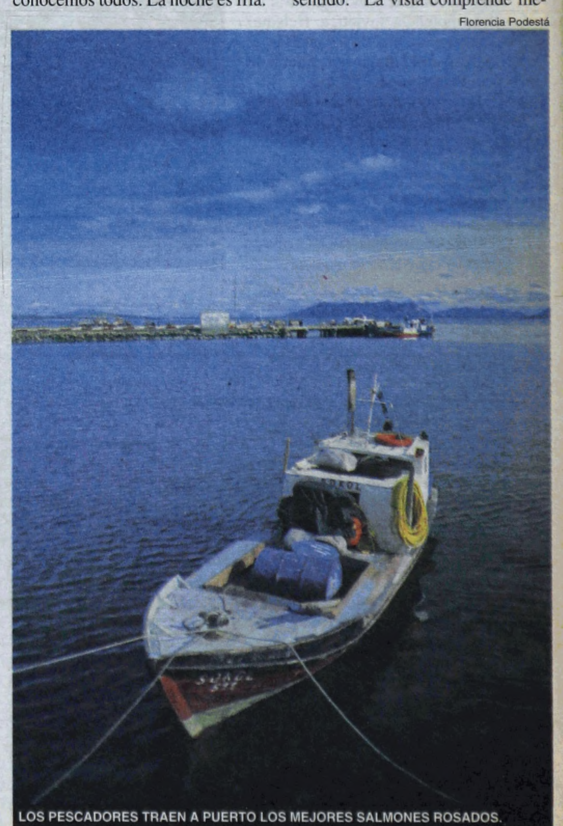
Datos Utiles

La empresa NAVIMAG realiza di lena para pasajeros, automóviles y El barco "Puerto Edén" (trayecto Pu veces al mes y tiene camarotes doble persona, o cuchetas en habitación c persona (comidas y bebidas están in

Otros viajes que realiza NAVIMA lares: con la embarcación "Alejandr llón (en Chiloé), Chaitén y Puerto C Puerto Montt a Puerto Chacabuco y

Para contactar a NAVIMAG: Pue Puerto Natales, fax 411421.

Florencia Podestá



LOS PESCADORES TRAEN A PUERTO LOS MEJORES SALMONES ROSADOS.

NOTICIERO

Chequeras mendocinas

Los viajeros que elijan como destino la provincia de Mendoza podrán disponer de una chequera de servicios turísticos que le permitirá conocer los mejores lugares de gastronomía, diversión y compras con un importante ahorro de dinero. El Free Chek International también puede ser utilizado por todo el grupo familiar y para viajes de negocios. El sistema –que ha dado muy buenos resultados en países que reciben gran afluencia de visitantes– fue declarado de Interés Turístico Provincial por la Subsecretaría de Turismo de Mendoza y de Interés Turístico por la Cámara de Turismo de esa provincia. Para mayor información comunicarse con el coordinador del área de turismo de la Casa de Mendoza en Buenos Aires: tel: (01) 371-0835 o 374-1105 de 13 a 19 horas (lunes a viernes).

Anticipando el verano

La Secretaría de Turismo de la municipalidad de Villa Gesell se prepara para la próxima temporada de verano. El jueves 1° de octubre presentará en el Hotel Savoy de la Capital Federal el nuevo material gráfico del balneario, así como una actualización de tarifas y folletería en general.

CHILE: LA AVENTURA DE UN VIAJE EN BARCO HACIA EL EXTREMO SUR

Navegando por los fiordos

Florencia Podestá



EN EL FIORDO DE PUERTO NATALES, FRENTE A LA CORDILLERA RIESCO.

Una travesía de cinco días por el extremo sur de las costas chilenas. Desde Puerto Montt hasta Puerto Natales, en la provincia de Ultima Esperanza, o hasta Punta Arenas navegando por el Estrecho de Magallanes. Costas escarpadas, islas y fiordos en un itinerario hacia el confín del mundo.

Por Florencia Podestá

Una de las más bellas –y temibles– navegaciones en el mundo es el viaje de 1460 km desde Puerto Montt hasta Puerto Natales, o hasta Punta Arenas por el Estrecho de Magallanes. La travesía de cinco días en la región más extrema de la Patagonia chilena permite aproximarse a uno de los pocos sitios en el mundo que todavía son completamente salvajes y vírgenes. De hecho, si miramos un mapa, leeremos, sobre el trazado de una geografía que parece un espejo roto, infinidad de Islas.., Fiordo de..., Canal de..., pero ningún circulito señalando que el ser humano anda por allí. Las razones por las que a través de los siglos no se ha asentado en esos lugares población alguna están a la vista: una cordillera que brota abruptamente del mar, formando islas y fiordos de costas escarpadas y acantiladas; masas de hielo glaciario que cuelgan sobre el océano; clima patagónico, vientos que arrasan, niebla y lluvias heladas. No es un paisaje que nos invite a quedarnos a vivir. Sin embargo, precisamente por estas razones la región ha fascinado siempre a los exploradores, desde los antiguos conquistadores hasta científicos y aventureros, como Darwin, Bridges y Chatwin. Suscita poesía, terror a los navegantes y una curiosidad acrecentada por las leyendas acerca de sus misteriosos habitantes indígenas, ya desaparecidos casi por completo. Lleva un sello de último confín.

Puerto Montt, el punto de partida en una latitud similar a Bariloche, es una ciudad puerto refugiada en el fondo del Seno Reloncaví, un fiordo rodeado por sierras verdes y a la vista de dos o tres volcanes siempre nevados. La ciudad tiene un ajetreo en torno del mar, la pesca, el mercado de mariscos y la entrada y salida de buques de carga. Aquí termina la carretera Panamericana; es más, para muchos chilenos "Chile termina en Puerto Montt". Hacia el sur la Carretera Austral continúa por un trecho, sorteando algunos canales con balsas para automóviles, hasta Cochrane; más allá, en los mapas ruteros chilenos hay un vacío: terra incognita. Cientos de kilómetros accidentados de canales y cordillera abrupta hicieron imposible el trazado de una ruta; sólo se puede seguir hacia Tierra del Fuego por agua, o haciendo un rodeo y entrando en Argentina.

Viajeros a bordo

El barco no es un crucero de lujo pero se ve bastante grande y confortable, todo hecho de metal pintado de colores. El detalle del tamaño es importante, y ya se verá por qué. Lleva carga y pasajeros. Los pasajeros duermen en camarotes de cubierta; son pocos y saben que en un par de días se sentirán como en familia; dos hongkoneses, un norteamericano, algunos alemanes, varios chilenos y dos argentinos. La carga es un misterio, pero se sospecha que es pescado congelado.

Zarpamos. El derrotero de navegación pasa casi enteramente por los canales y aguas protegidas entre los archipiélagos y la costa. Pasado el Seno Reloncaví, entramos en el Golfo de Corcovado. A babor y a estribor siempre se tiene la tierra a la vista; al este una bella costa montañosa sobre el mar azul con los volcanes nevados Corcovado, Michimahuida y Nevado; al oeste la espectacular Isla de Chiloé con sus graciosas colinas redondeadas y parceladas por la agricultura. Los pasajeros salen a cubierta a disfrutar del sol. Las gaviotas persiguen al barco, esperando siempre la comida. Entonces, la primera sorpresa. "¡Una ballena!" grita alguien. Incrédulos, todos miran en la dirección señalada, pero nada. Repentinamente un lomo negro de vientre blanco sale del agua con fuerza, brillante, salta y se sumerge. Y otro detrás. Dos orcas, acaso las ballenas más hermosas. Las seguimos extasiados con la mirada, y ellas parecen seguirnos también, jugando. Esto dura un buen rato, hasta que anochece; lo suficiente para hacer un día inolvidable.

Durante todo el viaje la fauna marina austral nos sorprende y acompaña: delfines, lobos marinos, pingüinos, cormoranes, petreles, albatros.

En general la comida es buena, tipo casera. Se come en dos turnos; primero los tripulantes y después los oficiales y pasajeros, aunque ya nos conocemos todos. La noche es fría. Salvo alguna luz lejanísima (tal vez ni siquiera eléctrica), y el resplandor del mar apenas iluminado bajo las luces del barco, no se ve nada. Las estrellas son lo único claramente visible y por eso brillan más que nunca. Unas frases de Ezequiel Martínez Estrada acerca de la Patagonia vienen a la mente, y cobran sentido: "La vista comprende mejor que la inteligencia, que esta parte del mundo sobre la que luce el cielo más rico de estrellas y nebulosas está en los confines del planeta; el cielo es el lugar más próximo". El cielo es el lugar más próximo.

Cuando se navega, dormir se hace fácil porque ayuda el rumor de los motores y el casi imperceptible vaivén de las olas.

Otra mañana en el mar. David, el norteamericano, está aprendiendo a tocar el charango que se compró en el norte. La tarde pasa plácidamente mientras atravesamos el Canal Moraleda, con el volcán Melimoyu a la vista. Aquí, como en la Patagonia en general, los nombres narran por sí mismos una historia, a veces enigmática como el archipiélago que dejamos por estribor, el grupo Peligroso Manzano. O las islas Locos y Verdugo. O el grupo Desertores.

> ## Datos Utiles
>
> La empresa NAVIMAG realiza diferentes viajes por la Patagonia chilena para pasajeros, automóviles y carga, desde o hasta Puerto Montt. El barco "Puerto Edén" (trayecto Puerto Montt-Puerto Natales) sale tres veces al mes y tiene camarotes dobles de primera clase por 700 U$S por persona, o cuchetas en habitación compartida por 200 a 300 U$S por persona (comidas y bebidas están incluidas).
>
> Otros viajes que realiza NAVIMAG, con precios y condiciones similares: con la embarcación "Alejandrina", se une Puerto Montt con Quellón (en Chiloé), Chaitén y Puerto Chacabuco. El "Evangelista" va de Puerto Montt a Puerto Chacabuco y sigue hasta el Glaciar San Rafael.
>
> Para contactar a NAVIMAG: Puerto Montt, tel. 253318, fax 258540. Puerto Natales, fax 411421.

Florencia Podestá

LOS PESCADORES TRAEN A PUERTO LOS MEJORES SALMONES ROSADOS.

Tormenta en el Golfo de Penas

Cuando uno de los pasajeros va al comedor a preguntar qué hay de cenar, la respuesta es "no hay" mientras las sonrisas se cruzan entre los tripulantes. No vale la pena malgastar una cena, dicen; "es que hoy vamos a pasar por el Golfo de Penas". Como indica su nombre, el legendario Golfo de Penas causa por lo menos un dolor de cabeza. Es el único punto en que el barco navega por mar abierto, ya que no hay canales. Mientras tanto, dejamos atrás el Parque Nacional Laguna San Rafael, con su Campo de Hielo de San Valentín visiblemente gigantesco.

Si el tiempo está bueno, el Golfo se deja atrás en pocas horas, sin penas ni gloria. La suerte quiso que tengamos una experiencia intensa: mal tiempo. Y aquí es donde el tamaño del barco importa; el nuestro es grande, entonces el movimiento es menor, o al menos, más espaciado. Para los que logran no marearse, la experiencia de subir y bajar las escaleras externas bajo las salpicaduras del mar embravecido, con el barco subiendo y bajando sobre las olas, es algo único; así también la cena que finalmente se sirve, digna de un film de Buñuel, en la que mesas, sillas, y pasajeros sobre las sillas se deslizan desde una pared a la otra con cada movimiento del barco.

Esta noche la pasamos en el Golfo San Esteban, esperando que amaine la tormenta. Por la mañana todo está tranquilo y seguimos hacia el sur.

Por el camino nos detenemos en Puerto Edén sobre la Isla Wellington, una pequeña población habitada por trescientos indios Alacalufe, que se acercan en canoas a vender pescado. Es la única comunidad superviviente de este pueblo ex nómade que vivía de cazar lobos marinos y focas, y de la pesca. Las enfermedades y el alcoholismo introducido por los balleneros fueron culpables de su casi exterminio.

Atravesamos un número de canales (Canal Messier, Angostura Inglesa, Paso del Indio). En los roqueríos, los lobos marinos y los pingüinos descansan. Aproximándonos a Puerto Natales, la impresionante cordillera Sarmiento asoma con su glaciar; detrás ya se ve la cordillera Paine, del Parque Nacional Torres del Paine; más allá, el Campo de Hielo Sur. Los altos acantilados del Canal Kirke, uno de los más angostos, echan su sombra amenazante a ambos lados del barco.

Puerto Natales y la leyenda del Milodón

Por fin, luego de cinco días de viaje, llegamos a Puerto Natales, capital de la provincia de Ultima Esperanza. Este es un pueblito pesquero imperdible, situado en el fondo de un fiordo en donde nadan los cisnes de cuello negro. Desde la costanera el paisaje es singular; en frente, los cerros nevados de la Cordillera Riesco surgen directamente del fondo del mar, como un espejismo. Los pescadores salen por la mañana, y por la noche podremos probar uno de los mejores salmones rosados del Pacífico. Muchos extranjeros visitan esta ciudad porque es la entrada al fabuloso Parque Nacional Torres del Paine, seguramente una de las bellezas naturales más sublimes en el mundo.

Los habitantes de Puerto Natales pronto enterarán al viajero de la leyenda del Milodón. El capitán Eberhard, un colono alemán del siglo pasado, encontró en una caverna los restos de un animal prehistórico casi embalsamado por el frío y la sal. Este animal nunca visto antes –ni después– fue bautizado el milodón, y tenía el aspecto de un perezoso gigante. El original fue vendido al British Museum, pero en la caverna –de por sí impresionante– hoy puede verse una singular "reproducción", recomendada con entusiasmo por los lugareños.

Palacios en Punta Arenas

Doblamos el Cabo Froward, el punto más austral de América, y llegamos a Punta Arenas. Esta ciudad, aquí cerca de las pingüineras, es toda una sorpresa. Luego de atravesar un territorio completamente inhóspito y salvaje, nos encontramos de nuevo con el mundo civilizado, en una ciudad grande y ordenada, con taxis, colectivos, cines y plazas; sin embargo, lo que más sorprende es el teatro de ópera y los lujosos petit hoteles, grandes mansiones de estilo parisino que pertenecían a los millonarios estancieros de las empresas ganaderas exportadoras durante la época de gloria de Punta Arenas, a principios de siglo. Una de las residencias que se puede visitar es el impresionante Palacio Sara Braun, la antigua residencia de la estanciera, construida totalmente con materiales, muebles y adornos importados de Europa. Es que la historia de esta ciudad da para varios libros. Aquí se constituyó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, capitaneada por el clan familiar Braun Menéndez, que poseía y explotaba tres millones de hectáreas en el sur chileno y argentino, convirtiendo a Punta Arenas en un centro de poder financiero, económico y casi feudal, y en polo de atracción para los inmigrantes de Europa. A esto se le sumó su condición de puerto libre y de paso obligado para el gran tráfico de buques entre el océano Atlántico y el Pacífico, antes de la construcción del Canal de Panamá. Además, abastecía a las goletas balleneras y loberas, y por si fuera poco, en 1883 hubo una fiebre del oro.

Florencia Podestá

EL HORIZONTE DEL OCÉANO PACÍFICO DESDE LAS COSTAS DE LA ESPECTACULAR ISLA DE CHILOÉ.

> ## El Estrecho de Magallanes
>
> Otro itinerario posible es el que pasa de largo frente a Puerto Natales y sigue hasta Punta Arenas. Esta ciudad se encuentra a un cruce de balsa de la isla de Tierra de Fuego; más al sur sólo está la Antártida.
>
> Para llegar a destino debemos adentrarnos por el legendario Estrecho de Magallanes, un canal que corre entre islas y fiordos completamente deshabitados que hoy son parque nacional y reserva forestal. Aquí las enormes masas de glaciares que se asoman al mar ni siquiera tienen un nombre. Todos salimos a cubierta para averiguar qué hay adentro de un nombre mítico, Magallanes. Las nubes están bajas, tormentosas. El perfil escarpado de las montañas surge de un mar que parece de mercurio; son las tres de la tarde pero el aire se ve oscuro, con una noche latente. Todo concuerda con el paisaje embrujado que pintan los relatos de los exploradores de antaño. "Desde Puerto Hambre hacia el sur, los canales distantes entre las montañas parecían, de tan tenebrosos, querer conducirnos más allá de los confines del mundo", dice Darwin en *The Voyage of the Beagle*. A estribor queda la Isla Desolación.

N BARCO HACIA EL EXTREMO SUR

ndo por dos

costas chilenas. Desde Ultima Esperanza, o agallanes. Costas onfín del mundo.

ferentes viajes por la Patagonia chi-
arga, desde o hasta Puerto Montt.
rto Montt-Puerto Natales) sale tres
s de primera clase por 700 U$S por
ompartida por 200 a 300 U$S por
cluidas).
G, con precios y condiciones simi-
na", se une Puerto Montt con Que-
Chacabuco. El "Evangelista" va de
sigue hasta el Glaciar San Rafael.
to Montt, tel. 253318, fax 258540.

jor que la inteligencia, que esta parte del mundo sobre la que luce el cielo más rico de estrellas y nebulosas está en los confines del planeta; el cielo es el lugar más próximo". El cielo es el lugar más próximo.

Cuando se navega, dormir se hace fácil porque ayuda el rumor de los motores y el casi imperceptible vaivén de las olas.

Otra mañana en el mar. David, el norteamericano, está aprendiendo a tocar el charango que se compró en el norte. La tarde pasa plácidamente mientras atravesamos el Canal Moraleda, con el volcán Melimoyu a la vista. Aquí, como en la Patagonia en general, los nombres narran por sí mismos una historia, a veces enigmática como el archipiélago que dejamos por estribor, el grupo Peligroso Manzano. O las islas Locos y Verdugo. O el grupo Desertores.

Tormenta en el Golfo de Penas

Cuando uno de los pasajeros va al comedor a preguntar qué hay de cenar, la respuesta es "no hay" mientras las sonrisas se cruzan entre los tripulantes. No vale la pena malgastar una cena, dicen; "es que hoy vamos a pasar por el Golfo de Penas". Como indica su nombre, el legendario Golfo de Penas causa por lo menos un dolor de cabeza. Es el único punto en que el barco navega por mar abierto, ya que no hay canales. Mientras tanto, dejamos atrás el Parque Nacional Laguna San Rafael, con su Campo de Hielo de San Valentín visiblemente gigantesco.

Si el tiempo está bueno, el Golfo se deja atrás en pocas horas, sin penas ni gloria. La suerte quiso que tengamos una experiencia intensa: mal tiempo. Y aquí es donde el tamaño del barco importa; el nuestro es grande, entonces el movimiento es menor, o al menos, más espaciado. Para los que logran no marearse, la experiencia de subir y bajar las escaleras externas bajo las salpicaduras del mar embravecido, con el barco subiendo y bajando sobre las olas, es algo único; así también la cena que finalmente se sirve, digna de un film de Buñuel, en la que mesas, sillas, y pasajeros sobre las sillas se deslizan desde una pared a la otra con cada movimiento del barco.

Esta noche la pasamos en el Golfo San Esteban, esperando que amaine la tormenta. Por la mañana todo está tranquilo y seguimos hacia el sur.

Por el camino nos detenemos en Puerto Edén sobre la Isla Wellington, una pequeña población habitada por trescientos indios Alacalufe, que se acercan en canoas a vender pescado. Es la única comunidad superviviente de este pueblo ex nómade que vivía de cazar lobos marinos y focas, y de la pesca. Las enfermedades y el alcoholismo introducido por los balleneros fueron culpables de su casi exterminio.

Atravesamos un número de canales (Canal Messier, Angostura Inglesa, Paso del Indio). En los roqueríos, los lobos marinos y los pingüinos descansan. Aproximándonos a Puerto Natales, la impresionante cordillera Sarmiento asoma con su glaciar; detrás ya se ve la cordillera Paine, del Parque Nacional Torres del Paine; más allá, el Campo de Hielo Sur. Los altos acantilados del Canal Kirke, uno de los más angostos, echan su sombra amenazante a ambos lados del barco.

Puerto Natales y la leyenda del Milodón

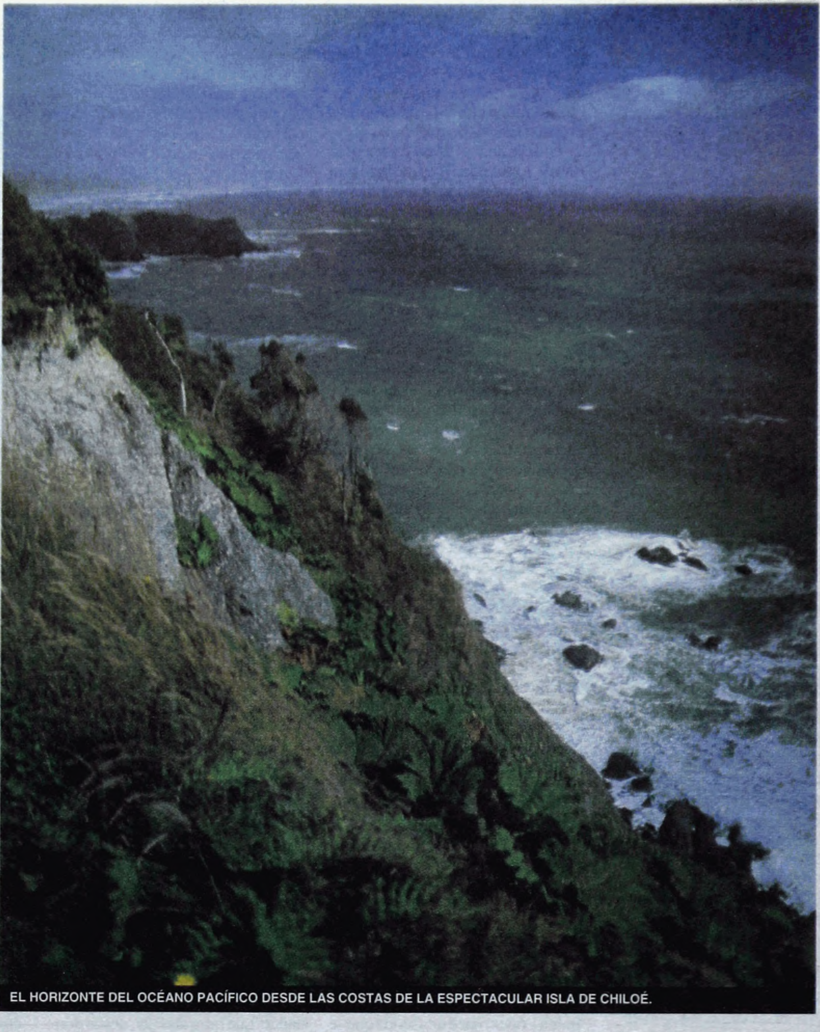
Por fin, luego de cinco días de viaje, llegamos a Puerto Natales, capital de la provincia de Ultima Esperanza. Este es un pueblito pesquero imperdible, situado en el fondo de un fiordo en donde nadan los cisnes de cuello negro. Desde la costanera el paisaje es singular; en frente, los cerros nevados de la Cordillera Riesco surgen directamente del fondo del mar, como un espejismo. Los pescadores salen por la mañana, y por la noche podremos probar uno de los mejores salmones rosados del Pacífico. Muchos extranjeros visitan esta ciudad porque es la entrada al fabuloso Parque Nacional Torres del Paine, seguramente una de las bellezas naturales más sublimes en el mundo.

Los habitantes de Puerto Natales pronto enterarán al viajero de la leyenda del Milodón. El capitán Eberhard, un colono alemán del siglo pasado, encontró en una caverna los restos de un animal prehistórico casi embalsamado por el frío y la sal. Este animal nunca visto antes –ni después– fue bautizado el milodón, y tenía el aspecto de un perezoso gigante. El original fue vendido al British Museum, pero en la caverna –de por sí impresionante– hoy puede verse una singular "reproducción", recomendada con entusiasmo por los lugareños.

Palacios en Punta Arenas

Doblamos el Cabo Froward, el punto más austral de América, y llegamos a Punta Arenas. Esta ciudad, aquí cerca de las pingüineras, es toda una sorpresa. Luego de atravesar un territorio completamente inhóspito y salvaje, nos encontramos de nuevo con el mundo civilizado, en una ciudad grande y ordenada, con taxis, colectivos, cines y plazas; sin embargo, lo que más sorprende es el teatro de ópera y los lujosos petit hoteles, grandes mansiones de estilo parisino que pertenecían a los millonarios estancieros de las empresas ganaderas exportadoras durante la época de gloria de Punta Arenas, a principios de siglo. Una de las residencias que se puede visitar es el impresionante Palacio Sara Braun, la antigua residencia de la estanciera, construida totalmente con materiales, muebles y adornos importados de Europa. Es que la historia de esta ciudad da para varios libros. Aquí se constituyó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, capitaneada por el clan familiar Braun Menéndez, que poseía y explotaba tres millones de hectáreas en el sur chileno y argentino, convirtiendo a Punta Arenas en un centro de poder financiero, económico y casi feudal, y en polo de atracción para los inmigrantes de Europa. A esto se le sumó su condición de puerto libre y de paso obligado para el gran tráfico de buques entre el océano Atlántico y el Pacífico, antes de la construcción del Canal de Panamá. Además, abastecía a las goletas balleneras y loberas, y por si fuera poco, en 1883 hubo una fiebre del oro.

Florencia Podestá



EL HORIZONTE DEL OCÉANO PACÍFICO DESDE LAS COSTAS DE LA ESPECTACULAR ISLA DE CHILOÉ.

El Estrecho de Magallanes

Otro itinerario posible es el que pasa de largo frente a Puerto Natales y sigue hasta Punta Arenas. Esta ciudad se encuentra a un cruce de balsa de la isla de Tierra de Fuego; más al sur sólo está la Antártida.

Para llegar a destino debemos adentrarnos por el legendario Estrecho de Magallanes, un canal que corre entre islas y fiordos completamente deshabitados que hoy son parque nacional y reserva forestal. Aquí las enormes masas de glaciares que se asoman al mar ni siquiera tienen un nombre. Todos salimos a cubierta para averiguar qué hay adentro de un nombre mítico, Magallanes. Las nubes están bajas, tormentosas. El perfil escarpado de las montañas surge de un mar que parece de mercurio; son las tres de la tarde pero el aire se ve oscuro, con una noche latente. Todo concuerda con el paisaje embrujado que pintan los relatos de los exploradores de antaño. "Desde Puerto Hambre hacia el sur, los canales distantes entre las montañas parecían, de tan tenebrosos, querer conducirnos más allá de los confines del mundo", dice Darwin en *The Voyage of the Beagle*. A estribor queda la Isla Desolación.

NOTICIERO

Cumbre de la cerveza

El próximo sábado 3 de octubre comienza en Villa General Belgrano, Córdoba, la Fiesta Nacional de la Cerveza que organiza la municipalidad local. En el escenario del parque cervecero y en la plaza del pueblo habrá bailes típicos, música popular alemana que interpretarán conjuntos locales. También se podrá escuchar a grupos folklóricos de México, Perú y otros países latinoamericanos. El domingo 4 se elegirá la reina nacional de la cerveza. Los festejos continuarán los días 10 y 11, y culminarán en el feriado del lunes 12. Esta celebración también tiene su precio: la entrada cuesta 5 pesos, aunque para los menores de 12 años es gratis.

Safari al cerro Uritorco

Del 10 al 12 de octubre próximo se realizará un safari fotográfico a la localidad cordobesa de Capilla del Monte, en el que se recorrerán las zonas del cerro Uritorco y Los Terrones. Además de un centro de atracción del turismo esotérico, el cerro Uritorco es uno de los pocos sectores serranos cordobeses que aún conservan sus características naturales originales. Estos ambientes silvestres son excelente refugio para aves poco comunes como el "rey del bosque", víctima de la captura y comercio ilegal como ave de jaula, el deslumbrante picaflor cometa de larga cola rojo metalizado y el zorzal chiguanco, entre muchos otros. El safari fotográfico incluye pensión completa, traslado en combis ejecutivas, alojamiento en cabañas y guía por la zona. La coordinación estará a cargo del fotógrafo y docente de la UBA y UB Marcelo Gurruchaga y del Lic. en Biología (UBA) y fotógrafo de la naturaleza Daniel A. Gómez. Los interesados pueden comunicarse al 961-0725 y 15-474-8635.

Alfajores cordobeses

Una fiesta muy dulce se realizará en las Sierras Chicas cordobesas en la primera quincena de octubre: la 10ª. Edición de la Fiesta del Alfajor 1998. Las actividades y espectáculos se desarrollarán del 2 al 12 del mes próximo.

BARILOCHE: LOS REFUGIOS DE

Una cabaña

Los refugios en las altas laderas de las montañas representan una alternativa turística para todo aquel que elige explorar la naturaleza en una caminata por los cerros.

Por Alejo Schatzky

La ciudad de San Carlos de Bariloche ha sido siempre cuna y albergue de andinistas, esquiadores, trekkers y amantes de las actividades de montaña. Desde la llegada a la zona de los primeros colonos, a fines de siglo pasado, el inmenso y aparentemente impenetrable cordón montañoso sobre el cual reposa la actual ciudad comenzó a ser desafiado y con el tiempo se fueron construyendo sendas y luego refugios que servían de cobijo a los que se aventuraban a la montaña. Hoy los refugios de montaña del Parque Nacional Nahuel Huapi representan una alternativa turística para todo aquel que gusta de la naturaleza y está dispuesto a caminar.

El tipo de alojamiento que se ofrece es rústico: una sola habitación comunitaria –a lo sumo dos– y un comedor también comunitario. No poseen luz eléctrica y muy difícilmente ofrezcan agua caliente. Las comidas que se sirven son generalmente platos fuertes (fideos, arroz, polenta, guisos suculentos, ocasionales platos con carne) y tanto cocina como utensilios están a disposición de los huéspedes. En definitiva: los refugios no intentan competir con ningún hotel sino simplemente brindar un lugar donde pasar la noche o guarecerse del frío.

Rumbo al refugio

El punto de partida de una excursión a un refugio es la ciudad de Bariloche, sitio estratégico para equiparse con todo lo necesario para la travesía. El colectivo número 10 sale del centro de la ciudad y bordea el lago Nahuel Huapi rumbo a Colonia Suiza. Muy cerca de allí (para ser exactos: en el kilómetro 22,5 del camino que une Bariloche con Bahía López) nace una senda que se interna en un bosque de ñires –árboles de la familia de los *Notophagus*, como la lenga y el coihue, muy comunes en la zona– y comienza a ascender una pendiente moderada al principio y desconsiderada al final que al cabo de dos horas de marcha sostenida llega al refugio cerro López.

La picada (que no es, como asegura el diccionario enciclopédico, un picotazo o una picadura o el acto de picar el pez ni un carbunclo del ganado ni un vado estrecho, o como asegura el diccionario popular, un poquito de fiambres, quesos y aceitunas que acompañan la cerveza o anticipan la cena, sino un sendero abierto en el monte) está bien mantenida y señalizada con marcas de pintura roja, por lo que perderse resulta complicado.

El refugio López es el más equipado de todos, ya que es el único al que se puede acceder en vehículo (el camino para autos comienza muy cerca de donde nace el sendero para caminantes). Consta de dos grandes dormitorios que pueden llegar a albergar más de cien personas, un amplio comedor y baños con agua corriente. Se encuentra a 1600 metros sobre el nivel del mar sobre una ladera desde la cual se tiene una vista espectacular del lago Nahuel Huapi, la isla Victoria y el Hotel Llao Llao, apenas unos farolitos lejanos en la noche que no pueden competir con la luz de las constelaciones de Orión y Escorpio que desde aquí parecen más cercanas.

El día comienza con los mates de rigor a la entrada del refugio, la vista fija en la montaña estudiando los posibles pasos futuros. Todas las piedras se parecen y aunque hay caminos ya hechos éstos son más una propuesta que una imposición, una posibilidad entre tantas de llegar adonde nos dirigimos. Caminatas cortas nos llevan a La Hoya o a la ladera que mira al oeste, desde donde se ve el Tronador custodiando los Andes.

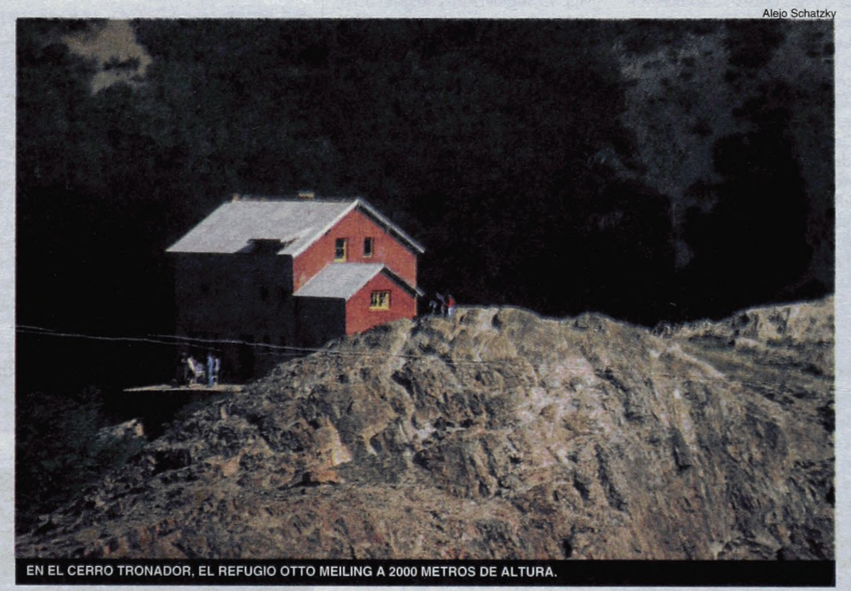
Alejo Schatzky



MOCHILEROS CONTEMPLATIVOS DESCANSAN EN EL CERRO LÓPEZ.

Si el día está lluvioso la vida se desarrolla dentro del refugio. Los cafés con leche se pasean de la cocina a las mesas donde se escuchan floreos y envites mientras los de afuera comentan los incidentes de la partida; mapas desplegados alientan y desalientan proyectos; una guitarra mal afinada toca unas melodías de Agustín Barrios o Spinetta canta desde el fondo de un grabador que funciona con la batería de un auto. Con la noche llegan los aromas de las cenas, el calor de la cocina económica que calefacciona todo el refugio, las luz verdosa y uniforme de una lámpara de gas.

Alejo Schatzky



EN EL CERRO TRONADOR, EL REFUGIO OTTO MEILING A 2000 METROS DE ALTURA.

Travesía al cerro Negro

Desde el refugio se puede hacer una travesía hasta el refugio Manfredo Segre, en el cerro Negro. Luego de una subida pronunciada por un pedrero que parece interminable se llega a un filo donde comienza un descenso veloz hasta el valle del arroyo Goye. Tierras húmedas de un barro arcilloso que tiende al colorado, éste es el lugar perfecto para un descanso. Desde allí una nueva subida remonta el cerro Bailey Willis hasta donde éste se encuentra con el cerro Negro. La Laguna Negra aparece frente a nosotros y exactamente del otro lado, distante y disminuido por el deseo de llegar, el Segre refleja las luces del día. Se bordea la laguna por su margen izquierda y se arriba finalmente a uno de los más básicos pero a la vez más acogedores refugios de montaña de la zona.

En la puerta no hay un felpudo que diga "Bienvenido" ni un boto-

MONTAÑA DEL PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI

entre las nubes

Alejo Schatzky



DOS HORAS DE MARCHA HASTA EL REFUGIO CERRO LÓPEZ. DESDE AQUÍ, UNA TRAVESÍA HASTA EL CERRO NEGRO.

nes amable dispuesto a cargar nuestra mochila pero todo el mundo es bien recibido llegue a la hora que llegue y en las condiciones que sean. Tiempo de marcha desde el López: 5 horas para las gentes de montaña y entre 8 y 9 horas para el resto de los mortales. El regreso a Bariloche se hace por una picada que acompaña el cauce de un arroyo que desemboca en las cercanías de Colonia Suiza.

También partiendo de Bariloche se puede ascender hasta el refugio Emilio Frey, a orillas de la laguna Toncek (que se pronuncia Tonchek). El refugio se encuentra a 1700 metros de altura en el cerro Catedral, del otro lado de las pistas de esquí. Se accede a él solamente a pie desde Villa Catedral o desde el Lago Gutiérrez. Ambas picadas se unen luego de una hora de marcha en el refugio Petricek, un refugio deshabitado construido por la comunidad eslovena de Bariloche debajo de una inmensa roca. A partir de allí el camino atraviesa un bosque de ñire y luego lenga y una gran cantidad de arroyitos y cascadas que dan vida a flores de amancay y muticias que agregan un toque de naranja entre tanto verde. Las agujas del Catedral van surgiendo de a poco y al final de una subida una construcción de piedra se destaca contra el cielo que reposa en la laguna: hemos llegado al Frey. Tiempo de marcha: 4 a 5 horas.

Bordeando la laguna que en invierno se convierte en una inmensa pista natural de patinaje sobre hielo, se llega a un bosquecito donde arman campamento muchos de los escaladores que van a subir las paredes del cerro Catedral. Allí nace un camino ascendente que conduce a la más pequeña laguna Schmoll –donde los enamorados se dedican a armar muñecos de nieve que adornan con piedras y frutos de rosa mosqueta– y allí otro que conduce a una planicie conocida como "la cancha de fútbol". Una vez atravesada la cancha que más bien parece un circo romano con mudos espectadores de piedra comienza el descenso hasta el valle de Rucaco, un hermoso bosque de coihues gigantescos ideal para pasar un día o la existencia entera. Luego se asciende el cerro Brecha Negra hasta un filo desde el cual se observa la laguna Jakob y el refugio San Martín en una de sus orillas, a 1600 metros de altura. El descenso es lento y cansador y el refugio parece estar siempre en el mismo lugar, pero una vez allí un buen baño en las frías y reparadoras aguas de la laguna hacen olvidar todas las penas. La travesía se hace en 8 horas o en dos días de 4 horas, acampando en el valle.

El refugio está construido en piedra y madera y puede albergar a casi cien personas. Muy cerca de allí se encuentra la laguna Témpanos, la cual debe su nombre a los transparentes bloques de hielo que flotan en ella durante los primeros meses del verano. Se regresa a Bariloche por una picada que bordea el arroyo Casa de Piedra, que en su camino forma pequeños rápidos y piletones.

En el cerro Tronador

Un refugio que merece una visita especial es el Otto Meiling, en el cerro Tronador. Para llegar allí hay que tomar la ruta 258 que va a El Bolsón. El camino bordea la margen Este del lago Gutiérrez y luego se pega al lago Mascardi. En Pampa Linda nace el camino que va hasta este refugio instalado en un descanso de la ladera entre los glaciares Castaño Overa y Alerce, a 2000 metros de altura. Al llegar al Meiling luego de una caminata de no menos de 5 horas comprendemos el significado de la palabra refugio. Asilo, abrigo, cobijo se dejan sentir en esta cabaña entre las nubes.

Los montañistas parten de madrugada hacia alguno de los tres picos del cerro, equipados con grampones, cuerdas y buenos abrigos. Para quienes no escalan, las actividades del día pueden consistir en una visita a los glaciares o una excursión al cercano filo Lamott, desde donde se puede divisar, en un día despejado, el volcán Lanín, Chile y hasta el Océano Pacífico.

El refugiero es un hombre de barba oscura, mirada profunda, pocas palabras. Pacientemente prepara candelabros con botellas de vino vacías, recuerdos de buenos momentos, prende las velas y las distribuye en las mesas mientras los huéspedes preparan sus cenas. Las mesas se comparten y las charlas también. Confidencias de sobremesa, algunos expresan su deseo de vivir en un lugar como ése y los miedos que tal idea producen, las cosas que se pierden al abandonar las ciudades. El refugiero escucha atentamente y responde sin premeditación: "Yo todavía no encontré nada que haya perdido".

Las velas se van apagando de a poco. Hasta mañana y que descanses ponen fin a la jornada, la gente se acomoda dentro de sus bolsas de dormir. Afuera una noche de luna calma ilumina los glaciares, o quizás una tormenta de nieve asuela la montaña o tal vez se desintegra el mundo. No importa. Adentro hay calor y descanso, hay sueños en marcha, hay refugio.

Datos útiles

Si bien los refugios abren sus puertas de noviembre a abril, algunos permanecen abiertos durante el resto del año o en ocasiones especiales. Informes: Club Andino Bariloche: Juramento y Morales, tel.: 0944-22266.

- **Cómo llegar**: Durante el verano hay un servicio diario desde el CAB hasta Pampa Linda. El resto del año se organizan viajes especiales o hay que contratar una de las excursiones turísticas a cerro Tronador y bajarse en Pampa Linda. Para subir hasta un refugio no es necesario poseer conocimientos de montaña ni un estado físico privilegiado, pero es muy recomendable hacer las travesías con alguien que conozca la zona.
- **Qué llevar**: Una bolsa de dormir. No es indispensable porque los refugios cuentan con muchas frazadas pero nunca está de más. /Una linterna. Preferentemente de las que se sujetan a la frente. /La comida que se vaya a consumir. Se recomienda evitar alimentos que requieren mucho tiempo de cocción. /Ropa liviana para el día y abrigo para la noche. /Calzado adecuado, gorros, anteojos y protectores solares. /Carpa y elementos de acampe si se desea acampar fuera de los refugios o en alguno de los valles.
- **Precios**: Los precios de los refugios varían pero todos cobran más o menos lo mismo: $ 5 o $ 6 para dormir, $ 1 o $ 2 por derecho de picada (este dinero se destina al arduo trabajo de mantenimiento de las sendas, construcción de puentes, etc.) y $ 2 por derecho de cocina (se cobra solamente a los que utilizan la cocina del refugio). En total se paga alrededor de $ 10 por noche. Los refugios sirven comidas entre $ 5 y $ 10 y productos de cafetería a los mismos precios de Bariloche.



LA NOCHE DE TIMES SQUARE, UN FANTASMAGÓRICO ENJAMBRE DE LUCES DE NEÓN ANUNCIANDO OBRAS DE TEATRO, PELÍCULAS Y MARCAS DE CIGARRILLOS Y ELECTRODOMÉSTICOS.

DIARIO DE UN PRIMER VIAJE A NUEVA YORK

Tres días en Manhattan

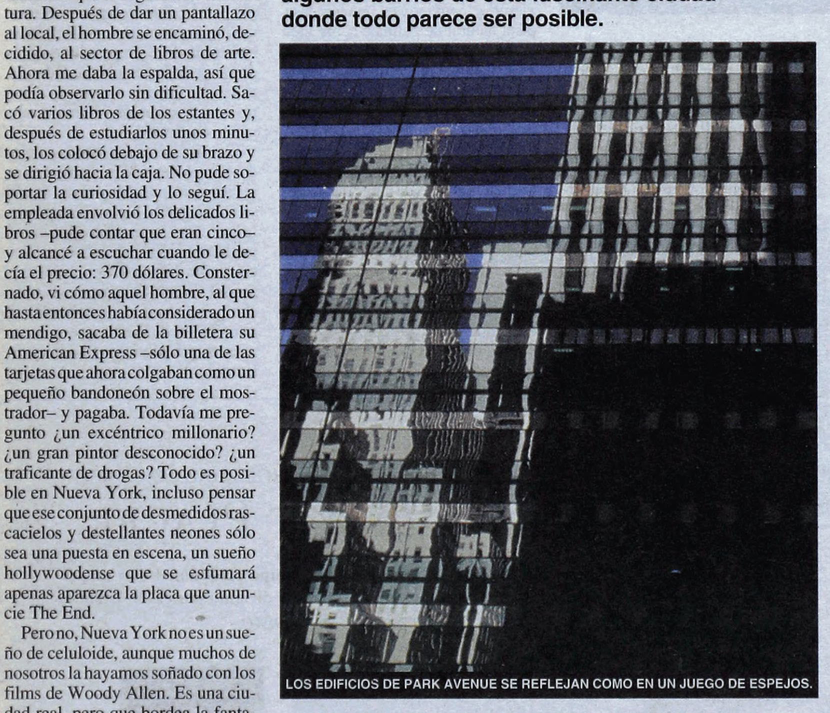
El asombro interminable de un primer recorrido por La Gran Manzana y por algunos barrios de esta fascinante ciudad donde todo parece ser posible.

Por Leonardo Larini

Mientras hojeaba una enciclopedia de arte egipcio en una paqueta librería del Soho, mi mirada se desvió ante la aparición de un extraño hombre. Tendría aproximadamente cincuenta años y vestía de manera casi andrajosa. Lo que más me llamó la atención fue su cabello. Era un enorme matorral de pelo sucio –esa variante de los dreadlocks jamaiquinos que consiste en varios bloques espesos a modo de ladrillos– que le llegaba hasta la cintura. Después de dar un pantallazo al local, el hombre se encaminó, decidido, al sector de libros de arte. Ahora me daba la espalda, así que podía observarlo sin dificultad. Sacó varios libros de los estantes y, después de estudiarlos unos minutos, los colocó debajo de su brazo y se dirigió hacia la caja. No pude soportar la curiosidad y lo seguí. La empleada envolvió los delicados libros –pude contar que eran cinco– y alcancé a escuchar cuando le decía el precio: 370 dólares. Consternado, vi cómo aquel hombre, al que hasta entonces había considerado un mendigo, sacaba de la billetera su American Express –sólo una de las tarjetas que ahora colgaban como un pequeño bandoneón sobre el mostrador– y pagaba. Todavía me pregunto ¿un excéntrico millonario? ¿un gran pintor desconocido? ¿un traficante de drogas? Todo es posible en Nueva York, incluso pensar que ese conjunto de desmedidos rascacielos y destellantes neones sólo sea una puesta en escena, un sueño hollywoodense que se esfumará apenas aparezca la placa que anuncie The End.

Pero no, Nueva York no es un sueño de celuloide, aunque muchos de nosotros la hayamos soñado con los films de Woody Allen. Es una ciudad real, pero que bordea la fantasía y el ensueño como ninguna otra. Y eso es lo que la hace irresistible al turista, quien debe caminarla –como a toda gran ciudad– para conocer su esencia.

Así que a las nueve de la mañana ya estoy en la calle, y mis ojos no dan abasto para mirar a cada uno de los miles de hombres y mujeres con los que me cruzo por la Quinta Avenida. Es que cada uno de ellos merece ser observado con detenimiento, ya que son los que día tras día le dan a Nueva York su color local, un color tan variado y múltiple como la diversidad del origen de sus habitantes. Y entre el constante remolino humano alcanzo a distinguir a un negro de elegantísimo sobretodo ¡violeta!, fino sombrero marrón y gris, camisa negra y corbata también violeta. Maletín en mano, zigzaguea entre la gente con marcado apuro. Cuando se pierde entre la multitud, me detengo ante una mujer que acompaña su tapado de piel con un pèqueño y simpático chimpancé entre sus brazos. En Nueva York, lo más insólito es moneda corriente. Y nadie se asombra –excepto el turista– con esa adolescente que lleva un gatito siamés sobre su cabeza teñida de azul.



LOS EDIFICIOS DE PARK AVENUE SE REFLEJAN COMO EN UN JUEGO DE ESPEJOS.

A medida que camino voy asimilando el aroma de esta zona de la ciudad: una extraña y fascinante combinación de Kenzo, hot dogs y pretzels, esas especies de medialunas tan características que venden en los puestos de todas las esquinas junto con unos pequeños brochettes cuya cebollita quemada le da el toque definitivo a este perfume tan particular del centro neoyorquino.

Si gana el cansancio, se pueden hacer breves escalas en los lobbies de los mejores hoteles. Nadie se inmutará con presencias extrañas y hasta el "mendigo" podrá hojear sus libros de arte en los cómodos sillones de los hoteles más fastuosos. Después de ese breve descanso, continúa el recorrido. No importa el orden, Nueva York es tan infinita como nuestras ganas de conocerla.

Pero no hay tiempo para abarcarla de manera absoluta y definitiva. Entonces, en mi caminata de tres días quedarán grabadas la elegancia y la sofisticación de la calle 57, cuyas vidrieras cambian de escenografía todos los días, y la noche de Times Square, un fantasmagórico enjambre de neones anunciando obras de teatro, películas y marcas de cigarrillos y electrodomésticos. O volveré a soportar mi pequeñez ante los dos gigantes gemelos del World Trade Center, y recordaré el juego de espejos en Park Avenue, con los frentes de los edificios reflejándose flameantes unos en otros, despistándome como a un niño en un laberinto.

Una vez más sostendré el silencio en la puerta del Edificio Dakota, tan viejo y misterioso, tan tristemente célebre.

Evocaré una y mil veces el bordó y los amarillos de los frentes de Harlem, el zumbido subterráneo del jazz, el mítico Apollo Theatre, y los fantasmas de Charlie Parker, Louis Armstrong y Thelonious Monk envueltos en el humo de las esquinas. O aquel atardecer púrpura y violáceo, que colgaba sobre el puente de Brooklyn como una alfombra mágica silbada por Billie Holiday.

Cada segundo vivido en Nueva York equivale a una eternidad y, por lo tanto, cada ínfimo detalle merece ser contado. El constante desfile de limousines, la desbordante simpatía de una camarera oriental en Chinatown, los niños sentados en las famosas escaleras de incendio, o la excesiva carcajada latina de un mozo en Little Italy nos quedarán grabados en la memoria como grandes momentos y no simples anécdotas.

"Es que el mundo no ofrece nada/ a los ojos sin mirada", como canta Pedro Aznar en una de sus canciones. Y Nueva York lo ofrece todo.

"Hace treinta años que vengo diciendo que me quiero ir de esta ciudad", afirma el músico Lou Reed en *Humos del Vecino*, segundo film del escritor y ahora director Paul Auster. Pero permanece allí, hablando con sus amigos en esa antigua y entrañable tabaquería de Brooklyn. Y el turista experimenta una sensación similar: se quedaría años enteros caminado por sus calles, obnubilado y permanentemente seducido por esta impredecible Babel de cemento y terciopelo. Pero inevitablemente debe abandonarla. Y nada mejor para despedirse que instalarse de noche en la terraza del Empire State y, desde allí, confirmar las palabras de Scott Fitzgerald: "Nueva York es un milagro de espumosa luz sujeta por las estrellas".



Festejos sobre rieles

Nueva York siempre se renueva y también celebra sus cambios. El próximo jueves 1° de octubre se reinaugurará la Gran Central Terminal, la antigua estación de trenes que se construyó hace 85 años. Los festejos incluyen las piruetas de los trapecistas del Circo Big Apple, show de luces láser, documentales y el estreno de la obra musical *Grand Central* que compuso el músico neoyorquino Bruce S. Saylor, con muchos silbatos y ruidos de trenes. El esférico reloj del hall central (foto), los altísimos techos, las paredes y los pisos de mármol relucen después de los trabajos de reparación y limpieza, y la vieja sala de espera se ha convertido en un espacio donde se realizarán muestras de artistas plásticos y conciertos. Y para que los pasajeros no sufran los rigores del clima, la remozada terminal tendrá calefacción y aire acondicionado.